

## VICENTE FORTEZA DEL REY MORALES

Ingeniero Agrónomo. Presidente de la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos del Estado (Aniade)

# “HABLAMOS DE UN SECTOR QUE TE DA SALUD”

Texto: Joaquín Fernández Sánchez

No existe proporción razonable entre la apatía mediática por el ámbito rural (agricultura, ganadería, alimentación, medio ambiente, etc.) y su compleja trascendencia social. No nos damos cuenta de que estamos jugando con las cosas de comer, como se dice coloquialmente cuando pensamos que algo es importante. Vicente Forteza va más allá incluso: “Hablamos de un sector que te da salud porque si te alimentas mal la pierdes, con todo lo que eso significa”. Y sobre eso España tiene mucho que enseñar porque, según Forteza, “nuestro sistema está acreditado mundialmente con la famosa dieta mediterránea, y los especialistas no se cansan de decir que lo que comemos nosotros, por fortuna, es lo que debería comer todo el mundo”.

Vicente Forteza estaba a punto de jubilarse cuando el ministro Miguel Arias Cañete le reclamó como asesor y decidió prolongar los 43 años que lleva como funcionario en el que ahora se llama Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, una de las muchas denominaciones que ha tenido a lo largo de su historia. Toda una vida. Empezó en 1969 en la Dirección General de la Producción Agraria (DGPA). Ingresó en el Cuerpo al Servicio del Estado en 1976, y luego fue jefe de servicio de Producción Agrícola y subdirector general de Coordinación y Planificación, vicesecretario general técnico, subdirector general de Análisis Económico, director de la Entidad Estatal de Seguros Agrarios (Enesa), director general de Desarrollo Rural, vocal asesor del presidente del Fondo Español de Garantía Agraria (FEGA)... Hasta hoy, con una sabia experiencia acumulada que se percibe en cuanto empieza a hablar derrochando una frescura y un entusiasmo contagiosos.



“Donde nos jugamos el futuro es en nuestra capacidad para seguir produciendo aquí. Falta que la distribución de beneficios que genera la cadena se reparta mejor. Esta es la clave”



**Pregunta:** ¿Sería posible resumir en unas frases la evolución del ministerio en estos 43 años?

**Vicente Forteza:** Hay una primera etapa en la que la política y el peso de la Administración Central eran determinantes. Había un chascarrillo popular que tenía bastante de cierto. Decía algo así como “En cuestiones de criterio no hay posible discusión, siempre tiene la razón el que está en el ministerio”. Bromas aparte, su evolución ha estado muy ligada a las capacidades que le ha ido concediendo la organización administrativa del Estado en cada momento, y es evidente que en esta primera etapa había una libertad de acción muy grande para diseñar y aplicar programas, solo restringida por la disponibilidad económica, mucho menor que la actual.

Luego, ya en democracia, con el Estado de las Autonomías y el posterior ingreso en la Unión Europea, se ceden competencias “hacia arriba y hacia abajo” y el formato de trabajo cambia completamente”. Disponemos de más recursos económicos, pero su aplicación hay que acordarla en el seno de la UE y aplicarla con el consenso de las Comunidades Autónomas. Ahora compartimos responsabilidades que antes asumíamos solos, pero nuestra relación con las administraciones autonómicas no es jerárquica, sino que se establece bajo los principios de coordinación, colaboración y cooperación, lo que exige acuerdos que hay que construir y aplicar. Pero a este nuevo esquema hemos sabido adaptarnos bastante bien. Tan es así que, en aquellos primeros años de la adhesión a la UE, con el proceso autonómico en pleno desarrollo, nos llamaban los alemanes del sur. Aunque no sé si ahora se tomaría como un halago...

**P:** ¿Realmente, fue cierta esa célebre frase?

**V. F.:** Sí, porque era tal el deseo de hacerlo bien en ese “club”, en el que nos había costado tanto entrar, que nos esforzamos mucho más que otros países que se habían incorporado con anterioridad. Es verdad que nos beneficiamos del trabajo previo de otros en relación, por ejemplo, con los sectores del aceite de oliva, el algodón o el tabaco, que ya habían sido negociados por los países del sur y a nosotros nos vino muy bien. Pero poniendo mucha ilusión logramos acomodarnos a las formas de trabajo comunitarias, que ya conocíamos previamente, con relativa facilidad. A pesar de las dificultades, con la UE hemos ido a mejor y, respecto al Estado autonómico, hemos ganado en unas cosas y perdido en otras.

**P:** Supongo que seguirá muy de cerca los debates sobre la nueva Política Agrícola Común (PAC).

**V. F.:** No hay más remedio. La PAC es fundamental para todo nuestro sistema agroalimentario. El debate sobre la reforma va en paralelo con las discusiones sobre la financiación que va a sustentarla. La mayoría de los países apuestan porque el volumen de dinero que se aplique sea el que figura en la propuesta de la Comisión, pero son el Consejo y el Parlamento quienes tomarán la decisión final. Si hay acuerdo financiero empezará a aplicarse en 2014 y si no puede que se retrase. En todo caso, las circunstancias mundiales en relación con la alimentación indican que no tener una política común sería una locura. Somos siete mil millones de habitantes, y creciendo; y los países que se están desarrollando quieren comer bien, como nosotros.

Hay señales en el horizonte que confirman que la política agrícola tal como está concebida en Europa no es un mal invento y, por tanto, en ningún caso debería debilitarse. Como han puesto de manifiesto estudios recientes, la fiebre de algunos países por comprar o arrendar tierras fértiles fuera de sus fronteras, no es más que el síntoma de una “enfermedad”: la falta de alimentos. La previsible escasez de alimentos. Quienes saben mucho del tema dicen que vamos a entrar en un tiempo en el que los desajustes en los abastecimientos de alimentos van a estar a la orden del día.

**P:** ¿Cambiará mucho el panorama actual con la reforma?

**V. F.:** Habrá cambios, pero todo hace pensar que serán progresivos. Hoy por hoy la distribución de cultivos en España está relacionada con las ayudas comunitarias, y modificar eso de forma radical supondría cambiar también el patrón de cultivos, que no es cosa menor. Lo

que hay que conseguir es que los ingresos de los agricultores provenientes del mercado mejoren sustancialmente respecto a la situación actual. Sin negar la política de ayudas, la Comisión defiende que el mercado tenga cada vez más peso. No será la Comisión, sino la propia demanda quien diga lo que hay que producir.

Sin embargo, un aspecto que debiera preocuparnos es la tendencia a suprimir el almacenamiento público. Si se confirman las previsiones de la falta de alimentos, parece muy arriesgado. Desde un punto de vista global las reservas estratégicas son fundamentales. Y es que si, como apunta la reforma, se suprimen los almacenamientos con intervención pública, estamos perdiendo una potente herramienta de regulación de los mercados y dejando a la iniciativa privada como única proveedora de

“Las circunstancias mundiales en relación con la alimentación conducen a pensar que no tener ahora una política agraria común sería una locura”

los alimentos básicos que precisan nuestras sociedades (...y luego nos quejaremos de los cambios bruscos y frecuentes de los precios).

El caso es que en productos como el petróleo, esta supresión no se concibe. No olvidemos, por ejemplo, que una directiva comunitaria exige a la iniciativa privada mantener reservas de petróleo para tres meses, en todos los países miembros de la UE, a disposición de sus Gobiernos, en caso de necesidad. Nadie puede dudar de la importancia del petróleo para nuestra sociedad, pero no es menor el de la garantía de su alimentación.

**P:** *¿El cooperativismo es la solución para la rentabilidad de la agricultura?*

**V.F:** Cuando tiene la dimensión suficiente y una gestión profesionalizada su eficacia está demostrada y, aunque en España existen experiencias de éxito, la realidad es muy distinta en Francia o en Dinamarca. En este último país las cooperativas tienen un poder de tal naturaleza que son capaces de negociar con mucha ventaja los precios de lo que compran y de lo que venden. ¿Por qué nosotros no? Quizás sea esta carencia una de las razones que explican la huida de la gente joven.

supondría una mejora sustancial de las retribuciones que se percibirían por los productos del campo.

**P:** *Sin embargo, en algunos sectores está muy arraigado.*

**V.F:** Sin duda. El vino, el aceite, la fruta, las hortalizas... pero abunda la cooperativa local y la falta de tamaño resta mucha eficacia a la hora de negociar precios. Y de, conservando sus características tradicionales, innovar en los productos que elaboran y en los procesos que se siguen para ello, haciendo uso de nuevas tecnologías.

**P:** *¿Aumentará o disminuirá a medio plazo el peso del mundo rural en España?*

**V.F:** Estamos en una situación casi límite. Donde nos jugamos el futuro es en nuestra capacidad para seguir produciendo aquí. Para una



**P:** *O por el rechazo a una forma de vida.*

**V.F:** Es todo, pero también es muy dura la aparente vida regalada de la ciudad. Lo que pasa es que en la ciudad encontramos servicios que en el mundo rural no se perciben.

**P:** *Ello a pesar de que, en los últimos años, hayan mejorado mucho esos servicios sin que redundara en el aumento de su población.*

**V.F:** Pues vienes a darme la razón, porque si los servicios han mejorado en el medio rural lo que falta es que la gente se convenza de que económicamente te va a ir igual de bien que en la ciudad. Insisto, el desarrollo del cooperativismo es fundamental porque

industria es muy fácil traer productos de fuera, pero lo que da originalidad y marchamo de calidad a los alimentos españoles es que se produzcan con materia prima procedente de nuestro territorio. La alimentación es una industria nacional por encima de la automovilística, solo superada por el turismo; con balanza comercial cada vez más favorable. Hablamos de un sector que te da salud, porque si te alimentas mal la pierdes, con todo lo que eso significa. Nuestro sistema está acreditado mundialmente con la famosa dieta mediterránea y los especialistas no se cansan de decir que lo que comemos nosotros, por fortuna, es lo que debería comer todo el mundo. Tenemos además unos cocineros que gozan de prestigio internacional ¿Qué nos falta? Que la distribución de beneficios que genera la cadena se reparta mejor. Esta es la clave. **R**